

“Julieta descubre el nano mundo”



Julieta mira a su alrededor y el suelo ya no es plano. Está hecho de esferas perfectas que vibran ligeramente: los átomos. La gravedad (esa fuerza que la mantiene pegada al suelo) casi no importa, el aire se siente denso, casi como si nadaras en gelatina y las fuerzas de atracción eléctricas la tiran y la empujan como imanes invisibles.

Mientras explora este paisaje ve a lo lejos unas estructuras que parecen andamios de un rascacielos: son los nanotubos de carbonos. Más allá de pequeñas cápsulas esféricas navegando por una corriente. No son naves espaciales, sino nano vehículos médicos, llevan un cargamento de medicinas y como si tuvieran un GPS solo se abren cuando detectan una célula enferma.

Julieta siguió caminando desconcertada por todo lo que veía. Llegó hasta el mar y ahí vio a un ejército diminuto y pacífico limpiando el agua de los océanos y absorbiendo la luz del sol para darnos energía limpia. Eran las nano partículas en acción.

Más allá encontró desparramados algo que parecían los ladrillos del universo. Eran los átomos, que al acomodarlos nos permiten crear cosas que la naturaleza nunca hizo.

“Te encontré cuando era tarde”



En un laboratorio, Esmeralda y Artemis debían crear robots microscópicos como proyecto para la universidad. No se llevaban bien, pero compartían talento. Ella era dulce e ingenua; él era arrogante y seguro de si mismo. Entre discusiones y miradas, comenzaron a acercarse cada vez más. El proyecto los unió y diseñaron diminutos robots capaces de detectar células cancerosas. Entre largas horas de trabajo, algo cambió. Artemis dejó ver su lado más humano y una tarde, bajo la lluvia, luego de tomar un café él la besó. Luego se alejó, confundido, pero terminó admitiendo la verdad: la amaba.

Para avanzar, decidieron probar los robots en un cuerpo humano y Artemis se ofreció para probarlos en él, horas después, Esmeralda descubrió lo impensado: cáncer de hígado avanzado con metástasis. El mundo se detuvo. Aun así, ella lo eligió y juntos vivieron en poco tiempo todo lo que no habían vivido: risas, caminatas y amor sincero. Esmeralda no se separó de él hasta el final, Artemis murió en paz mientras dormía 3 semanas después y meses más tarde, ella volvió al laboratorio y terminó su proyecto: los robots ahora no solo detectaban, también retrasaban la enfermedad. Ella no logró salvarlo a él, pero salvaría a otros. Porque a veces el amor no cura... pero sí cambia el mundo.

La Esmeralda